

vuelve en cielo su suelo y tierra la gloria de mi alma y causa de toda mi pena: huélgome, dixo el noble Montano, que tengais tanta noticia de él: sabed pues que mas abaxo de la Villa de Puertomarin comienza luego á regar el valle y tierra que llaman de Monteroso, tierra gruesa, y en quien se ven maravillosamente en grande abundancia los raros frutos de la Diosa Ceres: es sitio apacible y regalado, en donde el Cielo depositó todos los deleytes que en una apacible soledad se pueden desear, así para el alma como para el cuerpo. En medio, pues, de este valle está un castillo, y fortaleza fuerte, vistoso, antiguo, y de buen edificio, y morada, que es el solar de la antigua, y noble casa de los Ulloas, de donde por línea recta desciendo. Y ahora hago mi camino para la Real Audiencia de la Coruña en defensa de un pleyto del mayorazgo de mi casa. Esta es en suma la cuenta que me habeis pedido, y os puedo dar de mis cosas: y pues he cumplido con lo que me mandais, suplícoos me deis noticia de las vuestras, y de la causa de la melancolía que en esta soledad os acompaña, que no debe de ser poca, pues hace señal en un pecho tan discreto como el vuestro; y aunque por la obligacion que teneis de hacerme merced, estais obligado á hacerlo, por el deseo que tengo de serviros, tambien lo habeis de hacer, para procurar el alivio de vuestro mal, pues qualquiera se disminuye comunicado,

y con lágrimas se vienen á deshacer y resolver las apretadas nubes del corazon , y la tristeza que está rebalsada en el alma , repartiéndose por los demas sentidos se viene á divertir. Ay, nobilísimo Montano , dixes, si como conozco que tus consejos son de verdadero amigo, pudiera tener ánimo para ponerlos por obra, ¿quién duda que luego te obedeciera en lo que me mandas , conociendo la obligacion que te tengo en haberme dado cuenta de tu alegre estado ? mas como el triste que padezco está tan léjos de todo remedio , no es mucho rehusarse la lengua lo que es imposible que sienta el corazon. Pero por acudir á la deuda en que estoy , te daré larga y prolixa relacion de mis males , siquiera porque cotejándolos con tus bienes , conozcas y reconozcas en la obligacion que al cielo le estás en haberte dado estos , y guardádote de los otros. Mi nombre es Leonardo de Sotomayor (Capitan de infanteria Española por su Magestad) , desciendo por línea recta de esta antiquísima casa , siendo de los deudos mas cercanos de su noble mayorazgo , cuya calidad es bien conocida por el mundo ; ahora traiga su origen de la hercúlea sangre del padre Osiris , quando viniendo á librar esta tierra de Galicia de los tres hermanos Geriones , grandes corsarios que la andaban tiranizando , y fundando la torre que llaman de Hércules junto á la Coruña , dexase en ella un primo hermano suyo que la gobernase ; hora , como dicen otros , descendan

de aquel lastimado ayo del Príncipe Gallego, que con incauta mano pensando que la empleaba en una fiera andando á caza, empleó la lanza en el corazon de su discípulo que venia entre unas matas; por lo qual le dió el Rey por armas, conocida su inocencia, tres barras negras en campo de plata. Mis padres y antepasados siguiéron siempre la corte de los Reyes de España, ocupados en el gobierno de ella, que por su nobleza, letras, discrecion, y prudencia se les encargaba y fiaba, así en la paz como en la guerra. Dióles el cielo hijos, y á mí hermanos aventajados en todo género de buena crianza y disciplina. Por lo qual fuéron siempre muy favorecidos del Rey, y así les entretenia en oficios y cargos de su real servicio, y á mí como á uno de ellos, ó quizá por mi desdicha, que es lo mas cierto, me cupo el cargo de Capitan, y el gobierno de cierta parte del reyno en que estamos, adonde, ó por ser mi natural, ó por particular amor y aficion á que mi estrella me inclinaba, fui siempre aficionado, desde que en ella comencé á vivir, enviándome mis padres á un noble colegio de ella, siendo de pequeña edad, á aprender las artes liberales, y despues andando muchas veces con mi compañía aloxado por allá, y ahora últimamente gobernando aquella parte que me tocaba con toda la equidad, amor, y clemencia que alcanzaba; porque estas dos partes, moderadas por la discrecion, son las mas principales en
los

los Príncipes y Señores , porque con el amor atraen , y con la clemencia vencen las voluntades de sus vasallos y súbditos. Y es cierto que en mí verifiqué esto, de suerte que era tan bien quisto como amado , y pienso que fuí el mas amado señor que han conocido vasallos: no habia regalo ni servicio que no fuese para mí , teniendo á todos mis soldados en lugar de hijos , porque su trato era digno de todo buen acogimiento , que para entre soldados no es poco: las aves que volaban , las flores y azahares del verano , las frutas del estío , las uvas del otoño , animales sabrosos , bravos , y mansos , todo género de cazas era mio , que parecia que brotaban los árboles sus flores y frutos para mí ; solo se armaba la red , y perseguia el perro el cerdoso javalí para darme gusto ; solo se paraba la perdíz para mí ; solo edificaban los ruiseñores sus nidos y sacaban sus pollos para mí ; solo en las frágiles aguas del Miño se ponian redes y asecharzas á los golosos é incautos peces para mí ; si aguardaban aguas del cielo para que con ellas creciesen los frutos de la tierra , todo era para servirme con ellos , si se cercaban los montes , si se median los llanos , si se ojeaban los bosques , todo era para mi regalo ; y al fin ellos se desvelaban y aventajaban en servirme qual nunca á señor sirviéron vasallos. Pero cierto que me lo debian al zelo con que procuraba su acrecentamiento el tiempo que estuviéron debaxo de mi gobierno y mando. Porque to-

do mi cuidado era de ayudar y amparar al pobre , conservar al rico , limpiar la tierra de malos alguaciles y perversos soplones , que con nombres de justicia quiebran las leyes y fueros de ella , contentándome con pocos , y estos honrados christianos , y hacendados : porque la necesidad en los Jueces hace doblar la punta á la espada , y torcer la vara de la justicia: esta es la que da entrada á los sobornos , puerta á los agravios , casa á las particularidades y excepciones de personas , perdonando los insultos de los ricos , y castigando demasiado las flaquezas de los pobres. Si habia entre ellos pleytos y rencillas , procuraba componerlas , interponiendo mi autoridad , ántes que entrasen enredos de corchetes , trampas de Escribanos , ni insolencias de Alguaciles. Quántas veces me aconteció , sabiendo la necesidad del pobre honrado cargado de hijos , enviarle á casa de noche las limosnas secretas , quizá mas de las que podia , socorriendo á su necesidad y vergüenza , el cielo lo sabe. Si morian hombres honrados , y dexaban hijos pequeñuelos , criábalos sin encargarlos á tutor que les destruyese la hacienda , doctrinándoles yo mismo y ocupándoles , y enseñándoles exercicios de letras ; amparaba las viudas , miraba por la honra de las casadas , no consentia holgazanes , polilla de la república , y al fin hacia todo aquello que con mis pocos años , y el consejo de gente prudente que tenia á mi lado , alcanzaba que era necesario para la paz , sosie-

go y acrecentamiento de mis vasallos. Y como por todas estas cosas, y los pocos años que tenia, creciesen en mí los brios juveniles, procuraba conversaciones y entretenimientos de gusto, á que me ayudaba la demasiada entrada que tenia en las casas de mis súbditos por el amor grande que para conmigo tenían. Entre todos estos habia uno casi de mi propio nombre, nobilísimo en linage, riquísimo en hacienda, de bonísimas entrañas y condicion para con todos, y para conmigo de rara fe y amistad, aunque particularmente le tenia por padre por su consejo, y prudencia. Y todas estas partes de nobleza y discrecion con las demas que he dicho, concurrían en su amada y querida compañera. Estos tenían quatro hijas de singular y rara belleza; pero entre todas resplandecía, como la luna entre las estrellas de la noche, la tercera hija, cuyo nombre es Camila, que en hermosura, bondad y gentileza no la igualó la de su nombre que se halló en los campos latinos. Esta fué la cruel Medusa de mis entrañas, y el principio del metamorfosis de mi corazon, que privándole del ser que tenia, le hizo esclavo, de libre y señor, y de yelo vivo, eficacísimo fuego. La primera vez que la ví, te puedo decir de veras que quedé helado, y las alas de mi afligido corazon se quedáron en aquel punto del modo en que les cogió su vista, y sin poderse menear privadas de su oficio, tuviéron al cuerpo y á todas las demas potencias y partes suyas, yer-

tas sin moverse con aquel espanto que las causó tener delante tan divina y soberana hermosura. No la conocia , ni imaginaba quién podria ser , por verla fuera de su casa persiguiendo un fiero y cerdoso javalí con su venablo en la mano , cogidos sus hermosos cabellos en una redecita de oro , y echados á las espaldas ; mas avisado de los que me acompañaban de quién era , apreté las piernas y bordé con la espuela las hijadas de una yegua alazana en que iba , y aguardando á la bestia fiera desde un lado , la tiré una media lanza que llevaba en la mano , guiada de tan felice estrella , que al punto quedó cosida con el suelo , y no bien se declaró en esto por mia la buena dicha , quando llegaba la hermosa Camila volando con sus hermosas plantas mas que la antigua Atlanta : entónces saltando en un punto de mi yegua , me llegué á ella , y disimulando la turbacion de mi alma : recibid, la dixé , hermosísima Camila, este pequeño servicio de mi mano , que si me atreví á matar lo que vos buscades , fué porque no se alabase esta bestia fiera de haber cansado vuestros divinos y delicados pies. Pero si acaso en ello se ofendió vuestra beldad , ella y yo estamos humildes y postrados, pidiendo aquel perdon que merecemos ambos con haber pagado con la vida el desacato que cometimos. No sé si ella me entendió , mas sé que me quise dar harto á entender. Ella matizando con el virgineo color aquel hermoso rostro espejo de mi alma,

y causa de todo mi bien , no tenia (me dixo con una agradable risa y afabilidad) Señor Gobernador esta fiera bestia necesidad de un tan honrado y noble verdugo que le atajase los pasos , y cortase los dias de la vida ; pero quizá le quiso hacer esa merced el cielo para aumentar vuestras hazañas , y hacerle digno de que muriendo por vuestro brazo , bordando su cuerpo de estrellas , contase de aquí adelante , y pusiese entre los signos que en su zodiaco tienen asiento y lugar. Cada palabra que salia de aquélla divina boca era saeta que atravesaba mi corazon , el qual estimando en mas verse así rendido y preso , que libre y señor , procuró con corteses cumplimientos exâgerar y estimar la soberana merced que me parecia hacerme en aguardar mis cortas razones ; y al fin poniendo el javalí en la yegua , paso á paso me volví con ella á casa de sus padres , que alegres y contentos en ver la compañía que venia haciendo á su hija , no sâbian con qué exâgerar la merced que les parecia hacerles , siendo yo el que la recibia. Quál volvería á mi casa , tú lo puedes conocer , ó aquel á quien ha pasado tan extraña novedad y miseria como la que mi alma padecia. Recogime en mi cámara , y haciendo entre mí mismo silogismos de mil imposibles , miraba la poca esperanza que tenia mi deseo de alcanzar lo que deseaba ; porque aunque se me ponía delante la nobleza de mi linage , grandeza de mi ánimo , muchedumbre de bue-

nas obras con que tenia obligados á sus padres, eso mismo me hacia dificultar y reparar en lo que deseaba. Viendo la obligacion que tenia de por todos estos respetos y consideraciones no mancillar nuestra amistad, no desdorar mi calidad y nobleza con pretender algo contra la honra de tal señora, hija de tales padres, y no perder en un punto todo lo que en ellos habia sembrado con la largueza de mi ánimo; pero quando despues consideraba, y contemplaba aquella divina hermosura, aquella frente de alabastro, limpia, lisa y hermosa, aquellas enarcadas cejas algo pobladas, y del color del azabache, aquellos dos espejos ó soles, en cuyo campo se parecia la una y otra esmeralda, aquellas rosadas mexillas, aquella divina boca herloseada y sembrada de coral, en cuyo centro se miraban menudas perlecitas que la servian de dientes; y lo que mas me sacaba de mí, aquellas doradas trenzas, que te puedo decir con verdad, y nadie piense que es encarecimiento, que el oro era oscuro en comparacion suya. No podia, amigo Montano, dexar de deshacerme en vivo fuego, ni dexar de llorar desde aquel punto el poco recato que habia tenido en hacer dueña de mi alma á quien no sabia cómo habia de tratar prenda de tanta estima. Ya desde entónces hice firme propósito de hacer treguas con el contento, deshacerme en vivas lágrimas, apartarme del trato y comunicacion de todos para llorar conmigo solo mi sola desventura, y lo
peor

peor es, que lo puse por obra mejor de lo que lo prometí. Esta súbita mudanza dió mucho que pensar á todos mis amigos, y mas que á todos al noble Floriso, padre de mi Camila; que viendo que me retraia y apartaba tanto de las cosas en que ántes hallaba gusto, y que quando salia fuera de mi casa, mi semblante iba triste, mis ojos fixos y clavados en tierra, destilando de quando en quando algunas lágrimas que sin reparar de ellos se me iban, los profundos suspiros que despedia, como no sabian la ocasion, sentian en extremo tanto mi miseria y desventura, quanto el no saber la causa de ella. Todos procuraban ocasiones de mi gusto, y yo como estaba tan léjos de tenerle, con ninguna recibia mudanza, y todas me daban en rostro. No freqüentaba la caza, ni visitaba las sombrías arboledas para gozar del murmurio de las sonoras fuentes. Si alguno iba á mi casa á consolarme, todos estaban parados sin saber con qué entretenerme como no sabian de dónde procedia mi tristeza, y hallándome retraido en mi aposento, solo, cerradas las ventanas, porque aun la luz del sol no me hiciese compañía, espantábanse de mi extraña novedad, y con silencio acompañaban mi dudoso silencio. Mas al fin Floriso, como el mas noble, discreto y amigo mio y de todos, cansado de tanta suspension, estando conmigo un dia entre otros, me dixo: Señor Capitan Leonardo, todos vuestros servidores y amigos, y entre todos yo mas que todos

dos lo soy y he sido , y seré toda mi vida, sentimos , como es razon , esta súbita y lastimosa mudanza que vemos en vuestra persona , y mas nos aflige y atormenta que no nos hagais dignos de saber la causa de ella para ver si nuestras fuerzas llegan á serviros , y poner en ello el justo remedio. Suplícoos que nos saqueis de esta suspension , que no es justo que en tan poco estimeis los que tanto os desean servir. No ignoro (le respondí) noble Floriso, aquel cuidado que siempre en hacerme merced , y mirar por mis cosas tuviste ; mas el desconsuelo que aflige mi corazon es sin remedio , porque aunque quiera no es posible ni sabré decirte de adónde procede , que es cierto que semejante pasion no la tuve en mi vida. Algunas melancolías deben de ser , dixo Floriso , pues éstas tienen por principio algun humor melancólico que muchas veces fatiga sin conocerse ; mas en un entendimiento tan aventajado como el vuestro , no es razon que así se les dé entrada ; suplícoos procureis desenfadaros y divertiros , que con esto se suele remediar esta pasion , y así os pido por merced os vayais mañana á comer conmigo , y con mi amada Claridia , y mis dulces hijas, pues sabeis la voluntad con que en mi casa seréis recibido. No es posible dexe de aceptar la merced que me haceis , le respondí , y espero que por ese camino quizá tendré el consuelo que me falta : esto le prometí porque desde aquella hora me pareció se me abria la

puer-

puerta para mi remedio , ó por lo ménos , que todo el tiempo que durase la comida podria dar algun alivio á mi alma , cebando mis ojos en mi hermosa Camila. La noche se me hizo mil años , y en toda ella siempre me engañaba la imaginacion con la ilusion de los falsos sueños que en ella veia , una vez pareciéndome que mi Camila me miraba con aquellos divinos soles bastantes á sacar gruesos vapores , que vueltos en lágrimas copiosas regaban mi cuerpo , de donde habian salido , y sonriéndose de ver mi pena , me prometia el remedio de ella. Otras veces me parecia que me miraba con rostro airado , indignada por mi atrevimiento , amenazándome si insistia en amarla: y yo las rodillas en el suelo , enseñándola mi corazon , la decia : saca éste del pecho donde vive , y pon en su lugar otro , el que á tí te agradare ; pero mientras estuviere , tan imposible será dexar de quererte , como dexar tú de ser la mas hermosa del mundo. Al fin entre todos estos devanéos vino la mañana , y en ella la hora de ir en casa de Floriso al convite aplazado : así que mis súbditos oyéron que salia de casa á algun negocio de gusto , no quedó ninguno que no me acompañase , alegrándose tanto todos de esto , como si fuera remedio para aliviar y remediar el dolor de cada uno en particular ; en llegando á su casa era de ver el contento del noble Floriso , y toda su dulce familia. La nobilísima y anciana Claridia con un semblante grave , fingiendo un

amoroso enojo , me reprehendia , pidiéndome zelos del tiempo que habia estado sin visitar aquella casa ; y estando ya disculpándome como mejor podia , estimando aquella cortesía lo que era justo , atajóme mis palabras ver salir á la bella Diana , mi hermosísima Camila , acompañada de sus tres bellas hermanas , á las quales hacia tanta diferencia en beldad y hermosura , como entre la diosa Diana y sus compañeras ; yo quedé sin sentido de verla , pero disimulando mi turbacion llegué á ellas , y haciéndolas la debida cortesía y reverencia: aquí vengo (dixe) hermosa Camila , á acabar de daros satisfaccion de los agravios del dia pasado , si acaso la vida de un hombre puede ser bastante satisfaccion por la de un fiero javalí. No me contentara yo con ménos (dixo ella con un donayre extraño) si no entendiera que habia de tener necesidad de ella para semejantes aventuras. Con estas y otras amorosas y corteses razones nos sentamos á comer , donde yo con color de cortesía me senté junto á la discreta Claridia por tener en frente á mi Camila hermosa. No cuento la grandeza del convite , la variedad de manjares , la magestad del servicio , porque esto fuera nunca acabar. Solo te digo que en él acabé de beber la ponzoña que ahora me abrasa , porque cebando los ojos de quando en quando en mi Camila , se acabó de apoderar de mi alma el fuego que la desace y consume , contemplando mas despacio sus divinas perfecciones. Acabando de

de comer dixo Floriso que nos fuesemos á tomar el fresco á la huerta , porque aunque era la hora de siesta , y el sol aun no habia salido de Géminis , hacia un dia fresco y pardo, propio para gozar de la armonía que las hojas de los verdes álamos hacian , respondiendo al dulce canto de las parleras aves , y divertir los sentidos con el murmurio de las delicadas aguas que con apacible son en las cristalinas fuentes se hacian consonancia. Aquí se entraron padres y hijos acompañándome ; y como Floriso y Claridia eran tan discretos y cortesanos , en entrando se salieron disimulando y fingiendo alguna necesidad , y me dexaron solo con sus regaladas prendas en dulce y suave conversacion , donde por entretenerme , ni dexaron fábula ni patraña , ni historia trágica ó cómica que no me contasen , señalándose en procurar mi gusto : mi hermosa Camila , como quien mas obligacion la parecia tener por las cosas pasadas , y para regocijar mas la conversacion , tomó en sus delicadas manos una curiosa arpa , y templándola comenzó á esparcir por el ayre la voz angelical , y suspendiéndolo con su dulzura todas las criaturas, cantó así:

*Con el consuelo solo de esperanza,
De una parte el ausencia y el cuidado,
De otra el temor del pecho enamorado,
Tienen mi alma en una igual balanza:
Sospechas me atormentan con mudanza,*

*Temor destruye el medio procurado,
Amor añade al alma amor doblado,
Y la da del remedio confianza:*

*Quanto mas me descuido mas me siento
Rendido al amoroso y dulce fuego
Que causa en mis entrañas vida y gloria:
Hallo vida en el fuego del tormento,
Y como Salamandra estoy tan ciego,
Que añade el fuego gloria á mi memoria.*

Aquí lo dexó , y yo como quien despierta de un profundo sueño , con repentino temor y sobresalto volví en mí , porque aquella melodía y suavidad me tenia elevado , absorto y suspenso , y lo que mas me espantó en aquella suspension y éxtasis , fué que las sentencias que habia cantado eran tan conformes á mi sentimiento , que parecia tener su corazon en mi boca , ó en su boca mi corazon. No pude disimular las lágrimas que como de preñadas nubes saliéron de mis ojos , y ellas entendiendo que todo aquello procedia de mis melancolías , mandáronme que cantase , porque sabian que lo sabia hacer , y mi Camila poniendo el arpa en mis manos : entendí , dixo , Señor Leonardo , que la música habia de aliviar vuestro cuidado , y paréceme que os le he añadido ; en mí debe de haber estado la falta , perdonad , y pues que vos sois el enfermo , y os podeis dar la medicina , el instrumento está en vuestras manos , abrid la botica á vuestro gusto , sacad de vos mismo el medicamento que quisieredes,

y fuere mas conforme á él. Yo la respondí: hermosa y querida Camila , no ignoro que con tu divino entendimiento conoces que con un cuidado se suele aliviar y divertir otro cuidado , y que si los míos proceden de melancolía con la suave armonía que de la música suele proceder , y mas de la celestial tuya , se me aliviarán y divertirán del todo , y quizá estas lágrimas salian del gozo que recibió mi alma con la nueva medicina ; pero por obedecerte, y porque se conozca la excelencia de tus gracias por las mias rudas y toscas , como un contrario suele mostrar sus excelencias puesto con su contrario , haré lo que me mandas , y tomando la arpa en las manos comence de esta suerte á cantar este soneto del amor.

*Amor de amor nacido y engendrado,
 A la fe de tu amor estoy rendido,
 Amor , si en fe de amor , fe te he tenido,
 ¿Cómo es posible amor que me has dexado?
 Amor , donde hay amor siempre hay cuidado,
 Amor , do no hay amor siempre hay olvido,
 A tu blanda coyunda amor asido,
 Mi indomable cerviz has sujetado:
 Amor , sin tí no hay gusto , no hay contento,
 Amor , contigo hay rabia, hay pena, hay llanto,
 Amor , por tí hay desgracias , hay castigo:
 Si busco amor , amor me da tormento,
 Si dexo amor , amor me causa espanto,
 ¿Pues á quién seguiré, si amor no sigo?*

No pude pasar adelante, aunque quisiera, porque la avenida de sollozos y suspiros ató en este punto mi voz al paladar, y fuera muy notada mi flaqueza de las quatro hermanas, si entónces no llegaran Floriso y Claridia, con cuya venida reprimí las lágrimas porque no echasen de ver mi cobardía, y como nuestra conversacion se deshizo, fingiendo algun caso forzoso, me despedí de todos, y me embosqué en lo mas intrincado del bosque, y entendiendo que estaba solo y léjos de todos, comencé á esparcir mis quejas al viento de esta suerte. Fiero monstruo, que despedazas y consumes mis entrañas, ¿qué contradicciones son éstas que en mí veo? ¡que muera cruel y rabiosa muerte, y teniendo delante el remedio para mi vida, me hagas huir, y volver el rostro atras, como el mordido y herido de rabia huye del agua, medicina que piensa ser de su vida! ¿quién me ha de remediar, si yo mismo huyo de mi remedio? ¡que se quejen otros de no poder dar un alcance á la medicina y al médico, y que pueda yo quejarme de que por tenerlos delante se me dobla el dolor! ¿quién ata mi lengua? ¿quién cierra mi boca? ¿quién da mil nudos á mi garganta? ¿la vergüenza? no, porque quien no pretende cosa contra la honra de mi cruel homicida, no tiene de que tenerla: ¿el miedo y temor? no, porque quien perdió la vida, ¿qué cosa teme que pueda perder? mas ¡ay de mí! que esta es la mayor enfermedad y la causa de la muerte

que

que padezco: mil contrariedades se ven en mí, conozco mi mal, y no lo conozco, busco el remedio para mi muerte, y huyo juntamente de él, y lo que peor es, aborrezco la vida, y no hay cosa que mas me agrade, que no desear la muerte. Estando en estas razones, sentí que se meneaban algunas ramas de los árboles que estaban junto á mí, y determinado de inquirir quién era el que así se atrevia á interrumpir mis quejas, viéndome determinado, y que casi iba hacia allá, veo salir de entre las matas otro leon mas furioso que el de la selva nemea, mi bellissima Camila, que como conocia que mi brazo no era el Hércúleo, venia derecha y segura á la presa. La qual como llegase á mí, no os espanteis, me dixo, señor Leonardo, en ver que así vaya siguiendo vuestros pasos, que como sé, y sabeis la obligacion que os tengo, por las muchas veras con que me haceis merced, siento en el alma vuestro mal, y tomando con su blanca y poderosa mano la mia, sentémonos (dixo) en esta fuente, que aquí quiero que me deis cuenta de vuestro trabajo y dolor, y aunque entendais que se me encubre el origen y causa de él, no es así: que bien se echa de ver que procede de tener amor á quien no sé yo, ¿cómo es posible dexar de remediar vuestro mal, siendo vos en quien el Cielo depositó tantas partes y dones de discrecion, grandeza, valentía y hermosura? ¿quién puede ser aquella que no reconozca la merced que el Cie-

lo la hace , en que pongais los ojos en ella? ¿quién será la que no estime, y se tenga por dichosa de que vós la querais? No lo sé, ni puedo conocerlo si vos mismo no me lo descubris. Suplícoos pues que no me encubrais cosa que tanto saber deseo , que muchas veces donde ménos se piensa , se halla el remedio al trabajo , y por demas calla la lengua y disimula , quando el corazon y todas las demas partes descubren la pasion. Milagro y portento del mundo en hermosura , discrecion y prudencia (la respondí) tan grande como es mi desconsuelo y la miseria en que me veo, es la soberana merced que de vuestra poderosa mano recibo , y aunque no dudo que entre las grandes y excelentes gracias de que el Cielo maravillosamente os dotó , no os habia de faltar el don de las Apolincas Sacerdotisas , es mi dolor tan grande , que aun yo mismo que lo padezco no le acabo de entender , ni conocer , quanto y mas quien no le siente y padece , verdad es que vos misma que os preciais de conocerle , podeis tambien preciaros de remediarle porque sois la persona mas conocida y querida de la que atormenta y apasiona mi alma , y así puedo decir tener por cierto que en vuestras manos está mi vida , mi muerte , mi enfermedad y salud , mi pena , mi gloria , mi tormento y alivio. En mucho me estimo , y estimaré mas de aquí adelante , respondió mi Camila , que puedo ser aquella que merezca que por mi ma-

no

no recibais algun servicio y consuelo, y mas en cosa que tanto nos importa, como en que vos tengais aquel que todos deseamos: pues acabad suplicooos de sacarme de esta duda y suspension, y decidme presto, ¿quién es esa con quien tanta mano tengo? Aquí me digas, noble Montano, ¿qué fué la contienda y lucha del temor con el amor, del miedo con la esperanza, del rezelo con la vergüenza? Mas al fin, sacando algunas fuerzas de mi acobardada flaqueza, y venciendo con la esperanza de mi remedio qualquier temor espantoso, ofrecióseme camino con que descubriese mi amoroso pensamiento sin rezelo del temor y miedo, y sin que la vergüenza me lo impidiese. Y así la dixé: Divina Camila, estoy tan confiado en tu soberano valor, de que en todo cumplirás la palabra que me has dado, y que pondrás en execucion el remedio que de tu libre voluntad me has prometido, que estoy determinado de manifestarte la causa, origen y principio de mi tristeza y desconsuelo; pero porque conviene primero hacer cierta diligencia, vamos hácia casa, que presto verás, y te satisfarás de lo que desees. Diciendo esto, comenzamos á caminar, y yo con una firme esperanza de que aquel sin duda habia de ser el último dia de mis trabajos y penas, y primero de mis consuelos y alegrías, iba tan demudado y tan otro, que quien mirara mi semblante, fácilmente pudiera conocer ser los cuidados que traia diferentes de los que habia lle-

vado, lo que no poco contento dió al noble Floriso, y á la anciana y grave Claridia. Entréme derecho en llegando á casa en un aposento donde habia visto un terso y resplandeciente espejo, y tomándole sin que alguno le viese, volví con él á aquella fuente donde habiamos estado mi hermosa Camila y yo, y envolviéndole en un limpio lienzo de olanda blanquísima, le puse al pie de un laurel que junto á la fuente estaba, y diciéndole, quédate á Dios secretario fiel de mi corazon, intérprete de mi alma, que si usando de tu officio, declarares la causa de mi pasion, yo te pondré en mas honrado y excelente lugar que estuvo aquel antiguo y adivinador en la torre fundada por Hércules. Hecho esto, me volví á casa, y encontrando luego á mi Camila, la dixé: en la misma fuente donde estábamos al pie del victorioso árbol, en que se volvió, y convirtió la rigurosa Daphne, hallaréis, señora, el retrato de la que atormenta mi alma, bien conocida por vos: suplícoos, pues mostrais tanto remediar mi pena, y en vuestra sola mano está declararla el tormento en que vivo, procureis mi remedio con las mismas veras que hacerlo prometistes. Ella sin aguardar á que la dixese mas, tomó su camino derecho para ella, y yo metido entre varios y diversos pensamientos, me fuí con sus padres á aguardar la resolucion que tendria la traza con que habia procurado, que conociese mi pena y la causa de ella, la qual como llega-

gase á la fuente (segun despues me confesó) rodeada de algunos nuevos desasosiegos y cuidados, viendo el lienzo al pie del alto laurel, estuvo un rato suspensa, temerosa, y rezelándose del secreto que dentro de él habria; pero al fin, determinada y codiciosa de saberlo, levantólo de tierra, y quitando la cortina, descubrió el cristalino espejo, y en su bello rostro angelical, que como le viese de la misma suerte, huyó, y volvió el rostro hácia atrás, como aquel que yendo descuidado por un camino, encuentra la ponzoñosa serpiente, sobre cuyo cuello iba ya casi á poner el pie, y al fin, sin detenerse mas, dexando mis prendas y despojos despreciados en el suelo, en pena de aquel loco y soberbio desvarío que quisieron tener demudadas las colores de su bellissimo rostro, se volvió á casa, y pasando como un rayo por delante de sus padres y de mí, dió muestra de la ofensa que habia recibido su virginal vergüenza; descubriéndola mi pasión, con modo tan libre y ageno de su soberana modestia, aunque en mis ojos el mas humilde y apacible de todos, y entrándose en su aposento, cerró la puerta tras sí algo furiosa: yo que en las señales eché de ver que la sentencia se habia dado contra mí, lleno de un pavoroso miedo como quien sin pensarlo recibe las nuevas de la pérdida de las cosas que mas ama y estima, sin aguardar á mas, el rostro demudado, los ojos hundidos, el paso alborotado y sin compas, despidiéndome como

mo pude de mis huéspedes, me fuí para mi palacio, y metiéndome en mi aposento, me dexé caer en la cama, y con furiosas vascas, revolviendo en mi fantasía mil dudosos imposibles, estaba inquieto y desasosegado sin poder tener reposo en un lugar. Y viendo quán falsa y frustrada habia quedado mi esperanza, con que al principio me habia prometido el alivio de mi pena, apretado de la melancolía, tomé una cítara que allé á mano, y sin cuidar de templarla, comencé á decir así contra mi engañosa esperanza.

*Vana y dudosa esperanza,
 En balde tu ser contemplo,
 Siendo un retrato ó exemplo,
 Que se viste de mudanza.
 Es dulce tu nacimiento,
 Tu fin es fingido engaño,
 Que promete bien de un año,
 Y da dos mil de tormento.
 Tu ser es largo y dudoso,
 Es seguro, y es incierto,
 Es viva imágen de muerto,
 Es descanso sin reposo.
 Es medroso y arrojado,
 Es animoso y cobarde,
 Y madruga á veces tarde
 Para caminar doblado.
 Es mano del desconcierto
 De un relox desbaratado,*

Que

Que señala el bien soñado
 Como si fuese muy cierto.
 Es viva imágen del miedo,
 Veloz mas que el mismo viento,
 Y va tras el pensamiento,
 Volando, y siempre está quedo.
 ¿Qué tienes, vana esperanza,
 Que bueno pueda llamarse,
 O que pueda desearse,
 O que merezca alabanza?
 Desde que en el hombre naces,
 Comienza en él tu tormento,
 Porque siempre estás de asiento
 Junto á los males que haces.
 Tú agotas el alegría,
 Y la conviertes en pena,
 Y bebes la sangre agena
 De aquel mismo que te cria.
 Tú si duerme le despiertas,
 Y le consumes la vida,
 Y das al placer salida,
 Y abres al dolor las puertas.
 Tú haces al dueño esperar,
 Y le estás entreteniendo,
 Con lo que estás prometiendo,
 Aunque nunca ha de llegar.
 Das promesa imaginada,
 Que de apariencia depende,
 Y es un tesoro de duende,
 Que mirado bien, no es nada.
 Aunque el hombre no se acuerde,
 Prometes bien de futuro,

Y es á veces tan seguro,
 Que de seguro se pierde.
 No tienes vista ni ojos,
 Y en qualquiera coyuntura,
 Te pones por tu locura
 Mil diferencias de anteojos.
 Y en este desasosiego,
 Como es de imaginacion,
 Das crédito á su ficcion,
 Como muchacho de ciego:
 Jamas se halla paz contigo,
 Aunque con ella acometes,
 Porque es la paz que prometes,
 Como de fingido amigo.
 Con engaño manifesto
 Vives siempre á lo que veo,
 Dando veneno al deseo,
 Para acabarle mas presto.
 Prometes glorias extrañas,
 Que aseguran mil venturas,
 Pero con lo que aseguras
 Es lo mismo con que engañas.
 Es tu engaño manifesto,
 Tan doble, falso, y fingido,
 Que á quien mas te ha conocido,
 Aquese engañas mas presto.
 Quando es mi gloria acabada,
 Y vives dentro de mí,
 Pienso que en tenerte á tí
 Tengo mucho, y tengo nada.
 Que aunque tu ser es eterno
 En tus fingidos placeres,

Es eterno porque eres

Pena eterna del infierno.

Y así dispones la suerte,

Que eres sin ser conocida

La salida de la vida,

Y la entrada de la muerte.

En este punto llegaba quando de súbito se apoderó de mi corazón una desesperada y rabiosa desconfianza de alcanzar aquello que su deseo me tenía fuera de mí. Porque decia, desventurado yo, si aquella que deseaba y andaba al alcance de mi remedio, procurando saber los medios mas ciertos para él, es la que mas enemiga se me muestra, ¿qué refugio puedo tener en mis trabajos? Pero como entre estas indisposiciones y accidentes de amor, el mayor suele ser la inconstancia del que ama en la variedad y confusion de sus pensamientos, volvía luego sobre mí, y decia: ¿quién es el que aparta de mi pecho la firmeza antigua de la esperanza de mi remedio? ¿mi divina Camila? no, porque en toda ella no hay cosa que no prometa bonanza á la nave que camina por el mar de mis deseos. Porque en aquel rostro angelical, ¿cómo puede hallarse muestra ni rastro de infernal corazón? la suavidad y dulzura de su término y nobleza, ¿cómo puede prometer pecho y alma de tigre rabiosa? tantos pasos andados para saber mi mal y procurar mi remedio, no pueden prometerme la confirmacion de mi tormento; quizá aquel eno-